

La Nueva Historia Social y las luchas populares: una relación dialéctica

Entrevista* a Julio Pinto Vallejos, Premio Nacional de Historia 2016.

Julio Pinto, quien fue galardonado en el presente año con el Premio Nacional de Historia, realizó sus estudios superiores en la Universidad de Yale, en EE.UU., donde obtuvo el grado de licenciado, magister y doctorado en Historia. Ha ejercido docencia universitaria desde 1980 en las universidades de Santiago, de Chile, Católica, de La Frontera y de Talca, tanto en pregrado como en posgrado, además ha trabajado como profesor visitante en programas de educación superior en Brasil, Uruguay, México y Suiza. Actualmente se desempeña como académico de la USACH, donde además es director del programa de Doctorado en Historia, también es director del a colección Historia de LOM ediciones.

Es miembro fundador de la llamada Nueva Historia Social, la cual comenzó a desarrollar junto a otros intelectuales y organizaciones sociales en plena dictadura, como una propuesta historiográfica y política de resistencia. Su investigación se ha centrado en la presencia y participación de los sectores subalternos en los distintos procesos que se dan en Chile durante el siglo XIX y XX, como: la construcción del Estado – Nación; la expansión salitrera y la configuración de la clase obrera moderna; la identidad popular; y la experiencia de la Unidad Popular. Entre sus trabajos destacan *Historia contemporánea de Chile*, cinco volúmenes (1999-2002), en coautoría con Gabriel Salazar; *Cuando hicimos historia*, como editor y compilador (2005); *Desgarros y utopías en la pampa salitrera* (2007) y *¿Chilenos todos?*, en coautoría con Verónica Valdivia (2009); *Luis Emilio Recabarren: Una biografía histórica* (2013); *El orden y el bajo pueblo. Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular, 1829-1852*, en coautoría con Daniel Palma Alvarado, Karen Donoso Fritz, Roberto Pizarro Larrea (2015).

* Esta entrevista fue realizada por los miembros de nuestro Equipo Editorial Giancarlo Quintanilla, Erick Pérez y Diego Calderón a comienzos octubre de 2016 en las dependencias del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la Universidad de Santiago (USACH), Providencia. La Edición y corrección estuvo a cargo de Diego Calderón.

¿En qué contexto surge la Nueva Historia Social y cuáles son sus principales características?

La Nueva Historia Social surge en dictadura, simultáneamente dentro del país con la gente de izquierda que se queda, y en el exilio con los que estaban afuera, y surge como una reacción frente a lo que es el golpe, dar respuesta de por qué se produjo una cosa así, tan destructiva para el proyecto de izquierda y qué fue lo que no vimos desde la historia que nos hubiera podido ayudar a entender y a dimensionar esa derrota. Ese es el contexto en que sale, por un lado dar cuenta de la derrota del proyecto de izquierda en Chile y por otro lado, aportar a la resistencia en contra la dictadura desde la historiografía, recuperando la historia popular como un insumo importante, incidiendo en los actores sociales que estaban resistiendo, por la vía de entregarles antecedentes historiográficos que le dieran, por un lado, más energía y por otro lado, elementos que le sirvieran para moverse en un contexto así.

Esto significó modificar algunos parámetros de lo que había sido la historia de izquierda más tradicional, la llamada Historia Marxista Clásica¹. Salirse un poco del énfasis que hacía

1 Con esta denominación Julio Pinto hace referencia a la corriente historiográfica desarrollada desde mediados de siglo XX por historiadores militantes de los partidos de izquierda (Socialista y Comunista), como Julio Cesar Jobet o Hernán Ramírez Necochea, los cuales fueron los primeros en hacer historia desde una perspectiva económico-social, aunque utilizando categorías de análisis propios del marxismo ortodoxo, lo cual generó que menospreciaran actores y dimensiones que aun siendo partes del mundo popular, eran excluidas de su análisis al no ser directamente políticas

esta historiografía en las organizaciones, los partidos, los líderes y apuntar más a la base social, porque una de las reacciones que nosotros vimos fue que cuando llega el golpe se descafeinan todos los liderazgos del movimiento social, se destruyen los partidos y los sindicatos, matan y exilian a los dirigentes, y la base social tiene muy poca capacidad de reacción. Entonces había algo en esa base social que nosotros no estábamos viendo y que no sabíamos, que no conocíamos, era necesario mirar ahí más que mirar solo a las dirigencias o los liderazgos; y también incorporando nuevos temas y nuevos actores, no solo los obreros, sino que los pobladores, los marginales, las mujeres, los jóvenes, las etnias, en otros periodos de la historia donde no había movimiento obrero, no había clase obrera, pero sí habían actores populares, sí habían luchas o rebeldías populares que podían servir de guía para lo que estaba sucediendo en esos años, periodos anteriores a la década de 1880, y otros temas, la cotidianidad, las relaciones sociales, el género, las formas de sociabilidad, la cultura, temas que la historiografía marxista clásica no había mirado.

En torno a la relación con otras ciencias sociales, ¿Cómo es que la Nueva Historia Social se va nutriendo de herramientas y metodologías de análisis propias de otras disciplinas del área de las ciencias sociales?

Bueno, hay un diálogo permanente con otras ciencias sociales, la Sociología, la Ciencia Política, en esos años un poco menos la Antropología, que es más de la post-dictadura y de la expansión de la historia cultural; pero (esto se dio)² sin ser una decisión programática, 'vamos a acercarnos a las otras ciencias'; yo diría que ahí se juntaron dos cosas, uno que había un contexto de acción de toda la gente de izquierda que se interesaba por entender la sociedad, estábamos más o menos en el mismo proyecto, frente a los mismos desafíos, entonces había una interacción que era automática, espontánea, sobre todos si ustedes piensan que gran parte del pensamiento político en estos años se desplaza a las ONG's o los centros de estudio

u obreras.

2 Los entre paréntesis y los entre guiones fueron agregados durante la edición para facilitar la comprensión del lector.

extra-universitarios, y ahí no habían solo historiadores, habían sociólogos, politólogos, geógrafos, etc.. Había una interacción permanente que facilitaba el trabajo en conjunto, y la gente que estaba en el exilio, muchos aprovechan de estudiar y sacar grado, también se están nutriendo de lo que está pasando en las ciencias Sociales a nivel mundial y tomando elementos de otras ciencias, entonces hay una interacción que es muy enriquecedora para nosotros.

En cuanto al vínculo de esta propuesta historiográfica con las nuevas corrientes de pensamiento que se dan en otras latitudes, ¿Cuál sería relación que existe entre Nueva Historia Social y el debate disciplinar que se está generando en Latinoamérica y en otras partes del mundo?

Yo diría que la Nueva Historia Social es una versión local de un fenómeno que se está dando en todas partes y que el referente tal vez más importante es la Historia Social Inglesa: la Historia Marxista Inglesa de los años 60`-70`, (con) Thompson, Hobsbawm, Rudé. En ellos nos inspirábamos nosotros para repensar lo que era la historia social nuestra, y eso no algo que estemos haciendo nosotros no más, está pasando en todo el mundo y está desatando fenómenos historiográficos tan interesantes como la Escuela de Estudios Subalternos en la India, que termina elaborando un paradigma propio, una teoría propia, lo que no cualquier escuela es capaz de hacer, pero que parte en diálogo con los marxistas ingleses.

Así que sí, tiene mucho que ver lo que está ocurriendo (en la disciplina) a nivel mundial, pero también tiene que ver con lo que está pasando en la política a nivel mundial. Está todo ese fenómeno que se llama la nueva izquierda de los años 60, de un marxismo, digamos, menos encasillado en las ortodoxias estalinistas, más abierto a nuevas ideas, nuevas problemáticas, y tanto la historia social inglesa como estas otras historias que se dan en otras partes del mundo, están respondiendo también a esa coyuntura política. Solo a modo de ejemplo, el tema de la emergencia de los jóvenes como un actor histórico importante, es algo que, si bien en Latinoamérica es bien antiguo, viene de principios del siglo XX, a nivel internacional solo cobra fuerza en los 60`, y se dice, 'bueno,

aquí hay un movimiento social`, hay un actor social que no es la clase obrera tradicional, clásica, pero que sí tiene mucha presencia política y mucha importancia, entonces conozcámosla mejor, y eso se da en todas partes y nos demuestra que hay otros actores a los cuales hay que ponerles atención. Así que sí, es un fenómeno mundial que en Chile se recepciona y se apropia desde lo que era la realidad de la dictadura, pero que responde también a cosas que están pasando mucho más allá de nuestras fronteras.

Como usted nos comentaba, la Nueva Historia Social también se plantea como una herramienta para los sectores populares, la cual tiene la potencialidad de dar conocer la historia de los oprimidos y los sectores subalternos, sus reivindicaciones y sus victorias. En esta línea ¿Cuál sería el impacto que tiene esta propuesta historiográfica más allá de la academia y de los espacios universitarios?

Difícil cuantificarlo, porque estamos hablando de un fenómeno que se produce en clandestinidad y está mezclado con militancias políticas y también con la acción de otras Ciencias Sociales. O sea, decir 'este es el efecto concreto de la Nueva Historia Social sobre los movimientos sociales` es difícil. Yo puedo darles una visión más impresionista, de lo que yo percibí en esos años, sí había mucho interés por parte de las orgánicas que estaban surgiendo en el mundo popular en resistencia a la dictadura: grupos juveniles, grupos culturales, bolsas de cesantes, orgánicas sindicales, había mucho interés por recuperar la historia que ya existía, que ya se había escrito, que era la historia marxista más clásica, pero también en descubrir historias nuevas y aquí una organización que fue pionera fue ECO³, dirigida por Mario Gar-

3 El nombre completo de esta ONG es "Educación y Comunicación", la cual nace, según su página web, en 1980 como un Centro Cultural Popular que busca de forma autónoma e independiente apoyar al movimiento popular. Su práctica se orientaba a la educación popular, las comunicaciones y la Teología de la liberación. Llegaron a realizar diversos talleres de formación en Educación Popular, en Historia del Movimiento Obrero en Chile y de Análisis de los Movimientos Sociales, entre otros. También ayudaron a for-

cés hasta el día de hoy, quien es uno de los referentes de la Nueva Historia Social y que antes se llamó Taller Nueva Historia. Ellos tenían toda una orgánica que estaba pensada para responder estas demandas: ir al sindicato, ir a los grupos poblacionales, ir a distintas instancias para hablar de historia, primero mostrando la historia, que ya se conocía, pero después comenzando a elaborar estudios e investigaciones nuevas de cosas que no se conocían, como la historia de los pobladores, que no estaba escrita en esos años, no se había escrito, y que era un movimiento social importante que había tenido mucho peso en los 60', en la UP, pero nadie había hecho la historia del movimiento de pobladores.

Entonces, por un lado, a los actores que reciben estos elementos les sirve como factor psicológico, de subir la moral, (que) ha habido una historia popular para atrás, ha habido otras luchas, ha habido derrotas pero ha habido victorias también, y eso nos da fuerza para seguir adelante, pero también, y es tal vez lo más novedoso, hay un fenómeno de auto-descubrimiento, de decir, miren 'nosotros también tenemos nuestra propia historia', que no es la de Recabarren necesariamente, ni es la del PC⁴, sino que es la historia de los pobladores, de los campesinos, etc.,. Y esa historia esta(ba) por hacerse, y se va a hacer a partir de nosotros mismos, entonces está esa sensación de recuperar el protagonismo, o sea, nosotros somos actores, no somos meras víctimas pasivas de un orden represivo, y la historia nos demuestra que nosotros también podemos incidir en lo que ocurre en la sociedad. Entonces eso tiene un efecto motivacional que es difícil de cuantificar, pero que cuando uno estaba ahí era muy potente, era como decir 'nosotros contamos también, nosotros no somos objetos que la ola de la historia los mueve, sino que también participamos y por tanto podemos tratar de revertir la derrota en que estamos'.

Ahora repito, esto no fue puro mérito de la Nueva Historia Social. Ahí hay también otras cosas; yo les hablo de los pobladores, (donde) al mismo tiempo que el Taller Nueva Historia

mar lo que ellos denominan "comunicadores de base", los cuales se agruparían posteriormente en la RED de Prensa Popular.

4 Se refiere al Partido Comunista de Chile.

o que ECO estaban empezando esto de la historia de los pobladores, Vicente Espinoza saca su Historia de los Pobres de la Ciudad⁵ desde la ONG SUR⁶. Espinoza es un sociólogo, pero también está aportando a este nuevo corpus de conocimiento que se hace con una forma de actuar en dictadura y de reforzar los movimientos populares.

Y mirando este movimiento político e intelectual desde el presente, ¿cómo podría describirnos el impacto y la evolución que tuvo la Nueva Historia Social durante los años venideros?

Creo que la Nueva Historia Social dejó un legado que fue mucho más grande de lo que yo imaginé cuando esto estaba apareciendo. Cuando nosotros estábamos en esto no había un plan, 'vamos a hacer una escuela historiográfica', (sino) que estábamos todos en la misma tarea y teníamos afinidades, entonces empezamos a encontrarnos en los mismos espacios, (por ejemplo), yo a Mario Garcés lo conocí en el año 1980 en la Villa Francia, en un grupo cultural que había ahí. Así nos conocimos, no nos conocimos ni en la universidad ni en espacios más académicos. Después ya fueron volviendo los que estaban en el exilio, empezamos a juntarnos, a hacer cosas juntos, pero no había un plan preestablecido, 'vamos a reunirnos a formar una escuela de historia social', sino que incluso el nombre Nueva Historia Social fue algo retrospectivo, cuando nosotros vimos lo que habíamos hecho en esos años y vimos que habían cosas en común, y de ahí sa-

5 Se refiere al libro: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, publicado en 1988 por Ediciones SUR, el cual está disponible para descargar de forma gratuita en el archivo Memoria Chilena. de la Biblioteca Nacional de Chile.

6 Hace referencia a la Organización no Gubernamental "Centro de Estudios Sociales y Educación SUR", la cual surge en 1978 como una propuesta colectiva de profesionales e intelectuales entorno a la "información, estudio e investigación de la realidad nacional y latinoamericana", según señala su página web. Desde ahí se implementaron diversas instancias de discusión y difusión, incluyendo un centro de documentación, escuelas de verano, dos boletines informativos -Correos Sur y Hechos Urbanos- y una revista, llamada Proposiciones, la cual se publica hasta el día de hoy.

lieron ya proyectos más articulados, como el Manifiesto⁷, La Historia Contemporánea⁸ con Salazar, etc.

Para nosotros la sorpresa y al mismo tiempo la satisfacción fue ver que esto –la Nueva Historia Social– en los 90` eclosionó, creció y tuvo mucho impacto en la juventud. Cuando las universidades se volvieron a abrir como espacios en que se podían hacer otras cosas, empezamos a volver los miembros de esta Nueva Historia Social a las universidades, entonces tuvo una proyección muy fuerte en la juventud que estudiaba historia, tanto como propuesta historiográfica como propuestas de acción política, o sea, algo que se mantuvo y que yo creo que es propio de mucha gente que estudia historia, es ver su disciplina y sus estudios no como una cosa puramente abstracta y teórica, sino como una herramienta de intervención en la política, y la Nueva Historia Social como nace en función de eso se presta mucho para ese tipo de conexión.

7 Se refiere al *Manifiesto de Historiadores* publicado durante Febrero de 1999 en La Segunda, La Nación, el Siglo y Punto Final, como una réplica la *"Tendencia de algunos sectores de la realidad nacional a manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile"*, la cual está presente tanto en la *Carta a los Chilenos* enviada por el ex dictador Pinochet desde su prisión en Londres, así como en los *Fascículos de Historia*, del historiador y colaborador de la dictadura, Gonzalo Vial, publicados en La segunda. A este *Manifiesto* adscriben distinguidos académicos, intelectuales y directivos del área de la Historia y las Ciencias Sociales, tanto de Chile del extranjero. Se puede encontrar en formato de libro junto a otras reflexiones en: Grez, S. y Salazar, G. (compiladores). *Manifiesto de Historiadores* (1999). Santiago: Lom Ediciones.

8 Hace referencia a: Pinto, J y Salazar, G. (1999-2002) *Historia contemporánea de Chile* en 5 tomos. Santiago: Lom Ediciones. Esta es probablemente la obra más ambiciosa –en el buen sentido de la palabra– generada desde la perspectiva de la NHS, en su presentación general, los autores plantean que ésta *"(...) quiere ser una recepción de, y una primera reflexión sobre los problemas históricos que nuestra sociedad no nos ha entregado resueltos, y que por ellos, permanecen en torno nuestro no sólo como legados del pasado, sino, sobre todo, como retos, desafíos y tareas para las nuevas generaciones"*

Ahora, muchos de los problemas que tenemos son heredados de la dictadura pero otros no lo son, entonces lo que ha ocurrido es que, si bien existe la Nueva Historia Social como referente, yo no sé si exista todavía como una propuesta que tenga las mismas características que tuvo en la década de los 80`. Yo pienso que no debería ser así porque estamos en otro país, en otra época. Entonces qué diría: que hay valores asociados a la Nueva Historia Social que se mantienen vigentes, por nombrar los elementales: desde la Historia preocuparse por los problemas sociales; desde la Historia involucrarse en los problemas y las luchas de los grupos populares; desde la Historia aportar elementos para esos movimientos y para esas luchas. Yo creo que esas coordenadas para la acción se mantienen vigentes, y se siguen haciendo, lo siguen haciendo ustedes y todos quienes estudian historia desde una óptica más de izquierda, más crítica, pero el contenido mismo de lo que se está haciendo, de las investigaciones, ya no es exactamente igual, porque tampoco se trata de mantener anquilosado un movimiento durante 30 años.

¿En qué medida esta propuesta historiográfica, a la vez que posiciona nuevos actores y dimensiones de estudios, también está ocultando y desplazando otros actores y dimensiones generando un conocimiento parcelado?

Es una buena pregunta, no sé si yo sea la persona más indicada para responderla, es más bien un tema para debatir. Yo creo que la Historia Total es imposible, más allá de lo que diga o haya dicho Braudel. O sea, tú no puedes hacer la historia de todo y toda la historia de todo. Uno siempre selecciona, uno recorta, y recorta en función de prioridades o intereses que tienen mucho que ver con la época que a uno le toca vivir, con las urgencias y las demandas de esa época. Entonces nosotros seleccionamos en esos años ciertos actores, ciertos temas y ciertos procesos que nos parecían útiles para responder a las necesidades que teníamos en ese momento, pero necesariamente cuando tú seleccionas una cosa dejas de lado otra, que puede ser igual o más importante aún. Yo pienso en lo personal, por ejemplo, que la Nueva Historia Social no ha incursionado lo suficiente

en el tema del género, pese a tener entre nuestras socias fundadoras a María Angélica Illanes que sí se ha metido en ese tema, que es un referente en esos aspectos, pero yo creo que no hemos trabajado mucho esos temas.

Un tema que yo creo que dejamos de lado durante un tiempo y que yo he tratado de recuperar últimamente es el tema del Estado. Yo creo que de tanto focalizarnos en la base social, la sociedad civil, etc., desatendimos el tema del Estado; uno puede ser muy crítico del Estado pero no puede ignorarlo, ya que el Estado es un actor o un aparato muy determinante en lo que pasa en una sociedad. Entonces, en lo personal yo el último tiempo he estado estudiando la formación de Estado en Chile y países aledaños, en relación al mundo popular, ese es mi último tema de Investigación, de ahí salió un trabajo como *Chilenos Todos*⁹; he tenido la suerte de hacer trabajo comparativo con Argentina y Perú en esa misma época para ver cómo interviene o no el mundo popular en la formación de los Estados americanos, y no es por un afán de coleccionista, sino porque creo que sobre todo hoy en día cuando está en crisis el sistema político, tenemos que volver a pensar sobre el Estado y ver qué hacemos frente a eso: ¿ocuparlo, destruirlo, infiltrarlo?...

Entonces la respuesta es sí, hay temas que se han desatendido, no por una cuestión de resquicios o de exclusiones a priori, sino que las preocupaciones eran unas en ese tiempo y las preocupaciones y los problemas van cambiando, y cualquier propuesta historiográfica siempre va a ser parcial, porque como les digo la Historia Total es imposible, nadie puede hacer toda la historia de todo, no tendría mucho sentido tampoco

La siguiente pregunta tiene relación con la actualidad política de Chile. Es sabido que en su trabajo historiográfico trata sistemáticamente temáticas relacionadas con el movimiento obrero, incluyendo una biografía de Recabarren, donde se presentan los actores como un

9 Se refiere al libro publicado por Julio Pinto y Verónica Valdivia (2009), *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810.1849)*. Santiago: Lom Ediciones.

claro proletariado en el sentido clásico; actualmente la identificación de los trabajadores como proletarios se ha vuelto más difusa, así como la utilización y el análisis en base a categorías como: clases sociales, explotación, lucha de clases, vanguardia o revolución, en esa misma línea, ¿Cómo podríamos caracterizar a los trabajadores del Chile de hoy, cuáles serían sus principales demandas, y qué papel juegan en éstas las categorías de análisis antes señaladas?

El trabajo es un componente inseparable de cualquier sociedad. En cualquier sociedad hay trabajo y hay producción, pero las formas que toma el trabajo van cambiando y por tanto las personas que ejercen el trabajo, y las clases o los grupos que ejercen el trabajo también cambian. Entonces claramente si uno mira, no solo en Chile sino en el mundo, el trabajo hoy no es lo mismo que el trabajo de principio del siglo XX, y por tanto la clase trabajadora o las clases trabajadoras tampoco son las mismas, y no responden a las mismas necesidades, y por tanto, las formas de moverse socialmente y políticamente tampoco van a ser las mismas; dicho todo eso, sigue habiendo, porque yo creo que es propio del sistema capitalista, una subvaloración y un maltrato del trabajo como factor productivo. Las condiciones de quienes ejercen el trabajo siguen siendo precarias, tal vez no por las mismas razones ni de las mismas formas que en el pasado.

Yo pienso que el hambre en Chile no es hoy un problema social serio. No es que no exista, pero no tiene las dimensiones que tuvo en la década del 30, el 40 o en el siglo XIX o antes, pero sí hay otros problemas: la precariedad laboral, la fragmentación de los trabajadores, la desprotección, la pérdida de derechos sociales, o sea, siguen habiendo problemas vinculados al tema del trabajo, pero la forma de enfrentar esos problemas no va a ser necesariamente la misma, o sea, los sindicatos de hoy no van a ser los de ayer. Si ustedes se fijan el movimiento sindical que ha sido más fuerte y más combativo, y que se han movilizado en las últimas décadas son los empleados públicos, no son los trabajadores de la fábrica o los mineros, aunque tal vez en los subcontratistas podría-

mos hacer una excepción, pero no son los sindicatos fabriles de la época clásica, ahora son los empleados públicos, la salud, la educación, el Registro Civil, esos son los componentes más fuertes del movimiento sindical actual, los más puntúos, los más conflictivos, los que además predominan en instancias como la CUT. Entonces qué les quiero decir: que el trabajo sigue siendo un tema relevante.

Esto se da porque el trabajo dentro del sistema capitalista siempre va a estar a la defensiva, siempre va a estar en una condición de subordinación, por tanto siempre va a ser un factor a defender y a reivindicar. Pero las formas y las orgánicas desde donde se conducen estas luchas no necesariamente van a ser las mismas del pasado, y yo creo que lo que hay ahora es una búsqueda de esas formas y esas orgánicas que atiendan los problemas del ahora, no los problemas de hace 60 años atrás.

También me preguntabas acerca de si la categoría clase sigue siendo válida; bueno, sigue siendo válida en la medida de que estamos en una sociedad capitalista que no distribuye equitativamente el fruto de la riqueza social, ni distribuye equitativamente el poder de tomar decisiones. Entonces a lo mejor no es la misma configuración de clase que había hace 60 años, pero sí hay clases sociales en el mundo de hoy, y hay una asimetría en el poder de esas clases sociales, y hay lucha de clases y lo vemos todo los días, cuando la gente sale a reclamar contra las AFP está reclamando contra una clase empresarial que se está apropiando de sus fondos previsionales para usarlos para sus propios fines, y les devuelven pensiones que son irrisorias, eso es lucha de clases.

En torno al escenario actual, donde existe un gran descredito de las instituciones y de los partidos políticos, así como una despolitización de la sociedad, la cual tiene arraigada una concepción individualista y mercantilista de la vida, ¿qué papel debiese jugar la enseñanza de la Historia y cual debiese ser el rol de un nuevo profesor de Historia?

Somos profes de historia porque creemos que la historia es útil no solo para los que les gusta la historia en sí misma, sino para un cam-

bio en la sociedad, y yo personalmente creo que sí lo es. O sea para ubicarnos en el mundo es que estamos viviendo, para tratar de entender los problemas que nos afectan y para pensar en cómo solucionar esos problemas. No porque vayamos a repetir las fórmulas que se emplearon antes, aunque podamos calcar experiencias anteriores la historia nunca se repite de la misma forma; pero sí porque si uno analiza cómo las personas han convivido en sociedad en otras épocas, cómo han enfrentado sus problemas y cómo los han resuelto, eso nos ha traído insumos para movernos un poco en los que son nuestras preguntas y problemáticas actuales, para saber quiénes somos en definitiva.

Entonces, creo que esa es la finalidad fundamental, desde mi punto de vista, de la Historia: es un recurso para encontrarle sentido a nuestra vida en sociedad, y en la medida en que esto se pueda hacer mínimamente bien, estamos entregando un aporte no solo para acumular más conocimiento histórico, sino también para acompañar, a lo menos a los actores sociales, para que sepan moverse con cierta lucidez y cierta claridad en la sociedad. Eso suena bien utópico, pero creo que ese debería ser el fundamento de nuestra función como profesores de historia.

Ahora, en las sociedades las personas no piensan igual, no tienen los mismos objetivos, no tienen las mismas prioridades y no tienen los mismos intereses. Entonces la historia es un recurso que puede ser usado para una cosa o para otra. O sea, lo que yo les hablo es la Historia usada en un sentido más crítico y más de fortalecimiento de los actores, pero también la historia puede ser usada como un elemento de dominación o de control, puede ser un dispositivo para justamente atenuar los sentidos críticos, para no visibilizar mucho las divisiones internas de una sociedad, cuando se subraya mucho, por ejemplo, a la nación como actor histórico y que todos en el fondo compartimos las mismas prioridades e intereses, lo que se está haciendo es soslayar las divisiones y las contradicciones internas que tenemos y la historia también puede servir para eso; ensalzar ciertas cosas, puede ser muy útil para ese tipo de fin, como las guerras: la guerra del pacífico donde todos fuimos uno y juntos nos en-

frentamos a los bolivianos y los peruanos y les ganamos, lo cual demuestra que sí estamos todos unidos podemos hacer grandes cosas. Eso también puede hacerse desde la enseñanza de la Historia y frente a eso no hay ningún antidoto, o sea, los profesores de Historia, los currículum, la gente que establece qué es lo que se va enseñar, responde a las mismas dinámicas, a las mismas contradicciones de la sociedad, entonces tampoco podemos decir la historia nunca se va usar en un mal sentido, porque si se va usar mientras haya contradicciones sociales.

Lo que me parece a mí que no podemos hacer, y sobre eso tuvimos un debate hace poco con una joven en la Biblioteca de Santiago, que llamaba a abandonar totalmente el sistema de educación formal, que ya estaba tan contaminado y arruinado por el sistema. que había que darle la espalda a los colegios, los liceos, a las escuelas y crear una especie de sistema educacional paralelo; yo personalmente pienso que es un error político, porque estamos abandonando un espacio que es muy grande, si hay alguna una institución que abarca todo el país y a todas las personas en una etapa muy importante de sus vidas, es la escuela y el liceo, y por mucho que hayan planes de estudio y directrices ministeriales que no nos gusten, nosotros como profesores en la sala de clase podemos hacer muchas cosas y podemos tener mucha influencia sobre la formación de esos jóvenes. Y yo lo digo porque yo he hecho clases en enseñanza media, no es que esté hablando de la torre de marfil de la USACH, aunque no sé qué tan torre de marfil pueda ser la USACH, pero no es la escuela Z-720 de Cerro Navia. Entonces la escuela y el sistema educacional, objetivamente, es un espacio que abarca la totalidad de la sociedad chilena, que involucra a todas las personas, sean estudiantes o apoderados, por lo tanto es un espacio que no se puede ceder, porque es un espacio donde se puede hacer mucho, y yo veo como profesor que el currículum oficial, los planes de estudios, son un elemento que en parte uno tiene que hacerse cargo, pero que no agota las posibilidades de lo que se puede hacer ahí. Ustedes ya saben eso, de lo contrario no estarían estudiando para profesores de Historia, pero creo que es bueno insistir un poco en ese elemento, o sea, ese es un espacio de lucha que no se puede abando-

nar, porque la verdad es que los jóvenes como ustedes que llegan a estudiar Historia vienen porque algo les paso ahí que los indujo por ese camino, porque no creo que el gusto por la historia sea algo genético, es algo que uno le va encontrando el sentido.

Ya a modo de cierre de la entrevista, ¿cuáles cree usted que son los desafíos y las proyecciones que debiese tener la Nueva Historia Social en la actualidad?

La Historia Social ya no tiene la misma condición hegemónica que tuvo en los 90 y ha ido siendo desplazada por lo que se llama la Nueva Historia Política o la Nueva Historia Política de lo Social si ustedes quieren; el otro día tuvimos que hacer un ejercicio de acreditación aquí en el Departamento de Historia de la USACH y descubrimos para nuestro asombro que en el actual cuerpo de profesores de la USACH hay más historiadores políticos que sociales y hay historiadores que fueron sociales y ahora se definen como políticos, por ejemplo Igor Goicovic si ustedes le preguntan ¿Igor Goicovic como se clasifica?, él se clasifica como historiador político, igual que Rolando Álvarez.

Entonces, esto no es casual, no es que alguien se haya dicho 'esta media pasada de moda la Historia Social ahora me voy a Historia Política', sino que yo creo que el gran desafío en este minuto de la sociedad chilena es la repolitización de la sociedad, por lo menos en dos sentidos: en el sentido de que más personas y más segmentos de la sociedad se redescubran como actores políticos, que es algo que la dictadura trato de erradicar y en la post dictadura se mantuvo bastante, aunque la despolitización de la sociedad creo que es algo que se está empezando a revertir ahora y creo que es bueno que se revierta; pero también es el momento en que se están explorando y se necesita descubrir nuevas fórmulas y nuevos instrumentos para hacer política, precisamente por el desprestigio, por la bancarrota, podríamos decir, de la clase política tradicional, entonces como que hay un descubrimiento más masivo de que es necesario volver a meterse en la política. Siempre hubo grupos o personas (que tenían) muy claro que debía hacerse política, pero eran muy aislados, muy dispersos, pero ahora hay un fenómeno más amplio a

nivel social de redescubrimiento de la política, pero el desafío o el enigma es con qué y cómo hacemos política, o sea, el papel que antes ocupaban los partidos no están cumpliéndolo, entonces hay que ver cómo reinventar los partidos o producir nuevas instancias, no quiero ponerle nombre, que asuman esa función.

Entonces, yo creo que en este momento no es casualidad que la Historia Política esté un poco desplazando a la Historia Social, como foco de interés y de producción historiográfica, y creo que tal como la Nueva Historia Social respondió a las necesidades de cierta coyuntura, creo que esta nueva historia política está respondiendo a las necesidades de otra coyuntura. Yo mismo, si ustedes se dan cuenta, estoy estudiando el Estado, estoy un poco "traicionando" mi condición de historiador social, a pesar de que yo estoy estudiando el Estado desde la sociedad. Entonces algunos han dicho que yo estoy haciendo una Historia Social de lo Político, pero tampoco es por una cuestión arbitraria o por un capricho, mira se puso de moda la historia política así que me voy a empezar a arrimar allá para no quedar obsoleto, sino que es porque yo creo que efectivamente la demanda en estos momentos es esa. Entonces, una Nueva Historia Social como se fundó y como existió en los primeros años, yo creo que es algo que ya no está necesariamente tan en sintonía con las necesidades del momento como lo estuvo hace 20 o 30 años atrás, porque además se han producido y acumulado hartos conocimientos, sabemos ahora mucho más de esos temas que lo que sabíamos en los años 1980, ya no estamos partiendo de cero y hay otros temas que no tenemos tan reflexionados, ni pensados ni estudiados y que es necesario que recuperemos.